



RECONOCIMIENTO. López, durante el homenaje a los dos militantes asesinados. / TELEPRESS

El PSE homenajea a dos militantes asesinados en Portugalete

Torrano y Peña murieron hace 20 años tras un ataque a la Casa del Pueblo

ARANTZA ALONSO BARAKALDO

25 de abril de 1987. Varios jóvenes lanzan una serie de cócteles molotov en el interior de la Casa del Pueblo de Portugalete. Media docena de militantes socialistas resultan

heridos. Todos se recuperan, menos Maite Torrano y el sindicalista de Comisiones Obreras Félix Peña. Fallecen días más tarde. «Como en otras ocasiones, este hecho intentó acallar la voz del diferente», recordó ayer el secretario general del

PSE-EE, Patxi López, en un acto de homenaje a las víctimas.

El parque Ignacio Ellacuría fue el escenario en el que se honró a los fallecidos 20 años después del ataque. Tres ramos de rosas rojas descansan sobre un monolito levanta-

do en su memoria. «Fue una acción estúpida y terrible», añadió el líder socialista, quien tildó a los responsables del atentado de «jóvenes contaminados por la ideología totalitaria de ETA».

Pero aquel ataque no consiguió «doblegar» a los socialistas en su afán por desterrar al terrorismo. «Al revés». La respuesta de todos los «partidos democratas fue hacer causa común a través del Pacto de Ajuria Enea». Dos décadas después, el PSE «sigue igual, en primera línea» en la lucha por consolidar la paz. Las palabras de López fueron aplaudidas por los numerosos asistentes al evento, entre ellos familiares de las víctimas, así como el secretario general de la formación en Vizcaya, José Antonio Pastor, y la responsable de la Dirección de Atención a las Víctimas del Gobierno vasco, Maixabel Lasa.

Tampoco faltó el alcalde de Portugalete. Para Mikel Cabieces, los sentimientos que invadieron la villa jarrillera tras este doble asesinato continúan intactos. «Tenemos dolor, rabia y determinación», apuntó el regidor, que encontró un hueco para agradecer su acción a aquellos ciudadanos que se echaron a la calle unidos bajo la consigna de 'Ni una vez más'. «Desgraciadamente, ese lema no se ha cumplido, pero ojalá se haga realidad a partir de hoy», pidió el máximo edil.

Galdakao honrará la memoria de 10 víctimas de ETA en el municipio

E. ARRIETA GALDAKAO

El Ayuntamiento de Galdakao se sumará mañana a la serie de municipios vascos que rinden homenaje a las víctimas del terrorismo. En esta ocasión, serán recordados diez asesinados por ETA en la localidad vizcaína. Durante el acto, los responsables locales descubrirán una escultura -creada por el artista de Basauri Jesús Lizaso- en memoria de los fallecidos, entre ellos el ex alcalde Victor Legorburu (1976).

El regidor de Galdakao, Joseba Escribano, y Maixabel Lasa, presidirán el acto de reconocimiento, que comenzará a las once de la mañana. Los promotores esperan contar con la presencia de los familiares de los homenajeados, así como de representantes políticos locales. La oposición, sin embargo, criticó ayer que el equipo de gobierno -formado por PNV y EA- no ha facilitado suficiente información sobre el acto.



KEPA AULESTIA

ESTRATEGIA

El interminable enredo del sínfin de candidaturas con las que la izquierda abertzale pretende entre concurrir a las elecciones y desafiar a los tribunales ofrece una imagen confusa de lo que realmente quiere Batasuna. El descomunal esfuerzo de reunir más de ochenta mil firmas que previsiblemente sean anuladas, para utilizar después la vía de ANV con listas claramente contaminadas y otras que podrían pasar con apuros el filtro de la legalidad, compone un cuadro ciertamente descabellado. Es, probablemente, la constatación de que la izquierda abertzale no podía hacer otra cosa. ¿Responde todo ello a una estrategia? Sería excesivo calificarla como tal. Aunque estrategia es la denominación que en política se concede a una determinada actuación una vez se conocen los resultados de la misma. Sobre todo cuando acaban siendo positivos para su protagonista.

Lo único parecido a una estrategia en la trayectoria última de la izquierda abertzale es la intención, expresada en su día por Arnaldo Otegi, de dejar para después de las elecciones locales y forales la creación de la mesa de partidos y el inicio del «diálogo resolutivo». Dan-

do por supuesto que para entonces Batasuna habría vuelto a las instituciones. Tan generosa disposición no revelaba, claro está, su razón de fondo: situar al gobierno de Rodríguez Zapatero entre la espada de las exigencias de ETA y la pared de los nueve meses que restarían para las elecciones generales. La estrategia se basaría en la consideración de dicho período como el momento de mayor debilidad del Ejecutivo.

Es cierto que la formulación del plan descrito fue muy anterior al atentado de Barajas. Pero cabe preguntarse si, de conseguir un mínimo de presencia institucional, el tandem ETA-Batasuna no estaría en condiciones de acariciar el propósito nuclear del mismo: apretar a Rodríguez Zapatero en la recta final de su carrera a la reelección como presidente. Dependerá del número de concejales y alcaldes que logre colar la izquierda abertzale. Pero sobre todo de que consiga sentarse en las Juntas Generales de Guipúzcoa y en el Parlamento de Navarra. Si Batasuna sortea de manera apreciable los requisitos de la ley y su interpretación por parte de impugnadores y magistrados, será muy difícil que nacionalistas y socialistas puedan contener su tentación de jugar más con que contra la izquierda abertzale. Se convertirá en el mismo error de quienes insisten en colocar a la izquierda abertzale en el lado de la solución cuando ETA continúa siendo el problema.

■ k.aulestia@diario-elcorreo.com

El error es colocar a la izquierda abertzale en el lado de la solución